

THERESA MAY ACTIVA EL 'BREXIT'



Theresa May firma la carta a la presidencia europea para activar la salida de Reino Unido de la UE, anoche en su despacho. / CHRISTOPHER FURLONG (GETTY)

Londres pone en marcha el proceso que marcará el futuro de Europa

Escocia aprueba negociar otro referéndum

LUCÍA ABELLÁN / PABLO GUIMÓN

Bruselas / Londres

Reino Unido abre hoy un proceso sin precedentes al activar el mecanismo para abandonar la UE. El trámite pone en marcha una compleja negociación de 18 meses pa-

ra regular las futuras relaciones entre Londres y sus socios comunitarios. Coincidiendo con el inicio formal del *Brexit*, el Parlamento escocés aprobó ayer negociar un nuevo referéndum para decidir su soberanía. **PÁGINAS 4 A 6**



La primera ministra británica, Theresa May, firma la solicitud formal de desconexión de la UE, ayer en Londres. / C. FURLONG (GETTY)

La UE y Reino Unido inician el proceso que marcará el futuro de Europa

L. ABELLÁN / P. GUIMÓN, Bruselas / Londres
 La Unión Europea inicia su primer momento de repliegue tras celebrar 60 años de continua expansión. Reino Unido activará hoy el reloj del *Brexit*, con la notificación formal a

Bruselas de lo que sus ciudadanos decidieron por referéndum el pasado junio: abandonar la UE en el plazo de dos años. El Gobierno británico invocará ante el Consejo Europeo el artículo 50º del Tratado de Lisboa, una vía

de salida del club comunitario en la que nadie había reparado antes de la consulta británica. Pese a los nueve meses de preparación intensiva que acumulan ambas partes, el proceso se halla plagado de incertidumbres.

Lo contrario, defienden sus gobernantes, alentaría un pico de llegadas de europeos a Reino Unido mientras se negocia el *Brexit* para afinarse antes de que se produzca la salida. Bruselas resta validez a este argumento: el socio británico seguirá siendo miembro de pleno derecho de la UE hasta que abandone el seno comunitario. Por tanto, la única fecha de corte posible será la de salida: 30 de marzo de 2019 (si se cumple el plazo de dos años desde la notificación).

El divorcio entre Reino Unido y la Unión Europea es un terreno minado. Las dos partes afrontan desde hoy la negociación más compleja que ha abordado nunca el bloque comunitario, con asuntos muy controvertidos en el horizonte. Londres y Bruselas deberán pactar un divorcio ordenado y también un marco de relación futura para evitar el abismo una vez se consume la salida británica. Lograrlo en 18 meses, como pretenden los negociadores, se antoja una tarea titánica. Es-

tos son los principales puntos de fricción:

Derechos de los ciudadanos.

El colectivo que Reino Unido denomina despectivamente inmigrantes europeos —los 3,3 millones de ciudadanos comunitarios que viven en su territorio— y los que define más benévola como expatriados —casi 1,2 millones de británicos en suelo de la UE, un tercio de ellos en España— conforman el aspecto más sensible de la negociación.

El impacto del *Brexit* recaerá especialmente en esos más de cuatro millones de ciudadanos que hasta ahora no han tenido que temer por cuestiones tan básicas como el derecho a la sanidad y a la educación públicas en sus lugares de residencia.

La UE y el Gobierno británico se han exigido mutua reciprocidad en el reconocimiento de derechos a esos ciudadanos. Pero las señales que llegan desde Londres no son alentadoras. La Cámara de los Lores aprobó una

enmienda solicitando el reconocimiento unilateral de ciudadanía; la Cámara de los Comunes la rechazó. El Parlamento Europeo, cuyo voto es vinculante en ese divorcio, ha avisado de que esta será su prioridad. "Garantizaremos los derechos de los ciudadanos", aseguró ayer su presidente, Antonio Tajani.

Una de las mayores discrepancias deriva de la llamada fecha de corte. Reino Unido argumenta que a partir de hoy mismo nadie puede acumular derechos.

Facturas pendientes. Este capítulo amenaza con condicionar el resto de la discusión. La Comisión Europea ha calculado oficialmente que, al salir de la UE, Reino Unido deberá abonar unos 60.000 millones de euros. No se trata de una factura, precisan en Bruselas, sino de un arreglo de cuentas pendientes. La cifra incluye tres conceptos: proyectos ya comprometidos pero cuyos pagos no han sido asignados (iniciativas de largo plazo, como el lanzamiento de satélites),

Nueve meses para arrancar el proceso

El camino hacia el *Brexit* se

sella con la celebración del referéndum del 23 de junio de 2016, en el que ganaron los partidarios de la salida de Reino Unido de la UE con el 52% de los votos.

El resultado lleva a la dimisión del entonces primer ministro, David Cameron. Su sucesora, Theresa May, recibe el encargo de formar Gobierno el 13 de julio de 2016.

La primera ministra presenta el 2 de octubre su plan para llevar adelante el *Brexit*. Poco después señala marzo de 2017 como arranque del proceso.

La justicia británica dictamina el 3 de noviembre de 2016 que el *Brexit* debe ser autorizado por el Parlamento.

El Parlamento da luz verde el 13 de marzo a la ley del *Brexit*.

derechos de pensión de los funcionarios europeos y garantías sobre préstamos que otorga, entre otros, el Banco Europeo de Inversiones. El presidente de la Comisión, Jean-Claude Juncker, ya ha advertido a Londres de que se enfrenta a “una factura muy cara”. Para evitar más fricciones de las necesarias, los negociadores tratarán de pactar un método de cálculo, en lugar de discutir la cifra concreta. Los técnicos deberán luego precisar la suma.

El choque, pese a todo, está garantizado. Los partidarios del *Brexit* recorrieron el país a bordo de autobuses adornados con la cifra de 350 millones de libras (403 millones de euros) que, supuestamente, aportaba Reino Unido semanalmente a la UE y que proponían destinar a la sanidad pública nacional. Los propios responsables reconocieron después que la cifra era falsa. Pero la primera ministra británica, Theresa May, prometió a su Parlamento que no habrá más “grandes contribuciones” al presupuesto europeo.

Fronteras. La creación de nuevas fronteras exteriores en la UE provocará tensiones territoriales, principalmente en Irlanda del Norte y en Gibraltar (las dos únicas fronteras terrestres que generará Reino Unido con el bloque comunitario). En Irlanda, la idea de crear muros entre la república (país autónomo) e Irlanda del Norte (una de las cuatro naciones de Reino Unido) aviva el temor a que resurjan las enemistades. La ruptura con la UE arroja incertidumbre sobre el Acuerdo de Viernes Santo, que en 1998 puso fin a 30 años de violencia y que se basa en la pertenencia de ambas partes a la UE. Irlanda del Norte votó, además, por permanecer en la UE (con un resultado del 55,8%).

Sin esas connotaciones tan sensibles, el caso de Gibraltar es esencial para España. La verja tomaría un cariz muy diferente si se convirtiera en frontera exterior (y fuese necesario un visado para cruzarla). Alrededor de 10.000 personas la atraviesan a diario, según datos del Gobierno andaluz. El negociador en jefe europeo, Michel Barnier, ya ha advertido de que la colonia saldrá de la UE junto con Reino Unido.

Bruselas aboga por mantener la calma. A la vista de que estas potenciales tensiones derivan de una decisión británica, los negociadores europeos esperan que sea Londres quien proponga soluciones imaginativas.

Procedimiento. Acordar el modo de negociar consumirá unas energías nada despreciables a ambos lados de la mesa. Londres exhibe la bandera del llamado paralelismo: negociar a la vez el proceso de divorcio y la relación futura con la UE. Bruselas contrapone lo que denomina secuencia: acordar primero el divorcio y, una vez cerrado ese capítulo, armar la relación futura. Mezclar las dos cosas contaminará ambos procesos, argumentan en Bruselas. Para Londres, es una forma de intercambiar cromos que puede jugar a su favor. “Pedimos a Reino Unido un comportamiento justo”, instó ayer el jefe de filas del Partido Popular Europeo en la Eurocámara, Manfred Weber, representante de la dura postura alemana frente al *Brexit*.